

Los pobres en la Catedral

En los meses de junio y julio un grupo de vecinos de barrios pobres se autoconvocaron en un "Encuentro" en la Catedral, como forma de protesta ante la situación afligente que padecen muchas familias por el agobio impositivo. Los altos impuestos municipales y la situación de desempleo han llevado al límite de tener que afrontar juicios con la amenaza de remates inminentes de la vivienda propia ante la imposibilidad de pago. Los vecinos reclaman una ordenanza municipal que legisle ante este estado de necesidad que día a día crece en nuestra Córdoba. Mientras tanto vienen haciendo presentaciones masivas ante los tribunales de la Justicia para que se decrete la "quiebra" con el fin de evitar el despojo.

No es la primera vez que la Catedral de Córdoba es escenario de reclamos vecinales de los sectores más postergados. En 1997 la **Unión de Organizaciones de Base**, luego de un corte de ruta salvajemente reprimido, terminaron refugiándose en la catedral para continuar sus reclamos sociales. Aquel hecho se realizó en la primera semana de agosto cuando se celebraban los actos del martirio de **Mons. Angelelli**. Esta significativa coincidencia provocó la decisión de acampañar el reclamo de los pobres con la concelebración de la misa en aquel lugar.

La presencia masiva del cristianismo identificado en la opción por los pobres, que año a año se convoca en esta fecha, contribuyó a legitimar y respaldar a los sectores populares refugiados en la Catedral. A su vez se destacó el profundo sentido reivindicatorio de que nuestro mártir prohibido, luego de veinte años de marginación, entrará nuevamente a la catedral de la mano de los pobres.

Ya entonces la catedral cordobesa era visualizada como expresi-

ón de una Iglesia lejana a la realidad de los pobres. Aquella sospecha ha venido a confirmarse a propósito de la ocupación pacífica que llevan adelante los vecinos de los barrios pobres. El catolicismo conservador de Córdoba, expresado ahora en una anónima agrupación denominada **"Amigos de la Catedral"** ha venido ejerciendo presiones para obtener el desalojo compulsivo del templo. Las gestiones llegaron hasta el Fiscal General de la Provincia, **Dr. Ortiz Pellegrini**, quien ofreció al Arzobispo **Carlos Nañez** ordenar el desalojo con la Gendarmería Nacional, amparados en el carácter de monumento histórico de la catedral. La respuesta negativa del Arzobispo dejó sin el recurso de la represión a los "Amigos de la Catedral". También la postura firme del responsable de la Pastoral Social, **P. Horacio Saravia** desalentó a los sectores conservadores que no se resignan a perder la hegemonía institucional en la Iglesia de Córdoba.

Nadie desconoce que luego de 34 años de episcopado del Cardenal **Primatesta**, con una dictadura mi-

litar de por medio que se sirvió del silencio institucional de la **Iglesia Católica**, el catolicismo conservador de Córdoba se ha sentido descolocado ante algunos movimientos del nuevo Arzobispo **Nañez**, quien mostrando una cautela que para algunos miembros del clero resulta excesiva, ha dado sin embargo pasos alentadores con designaciones en la Curia que señalan un cambio importante para un nuevo rostro de Iglesia, que pretende abandonar la imagen de poder que le imprimiera el cardenal **Primatesta**, y mostrarse más en una actitud de servicio. "No somos un factor de poder, sino de servicio", definió el teólogo **José Rovai**, recientemente designado Vicario General.

Las manifestaciones del P. **Rovai** al periódico católico **"Encuentro"**, aclarando que en el templo ocupado "se pudieron hacer todas las funciones perfectamente -misa y casamientos-." Y que "no hubo agresividades, ni profanaciones, ni destrucciones, ni sacrilegios", revelan la preocupación por "tranquilizar" a quienes son propensos a sacralizar piedras y ladrillos, antes que el verdadero templo, en la persona de los pobres, permanentemente profanado por la violación a los más elementales derechos humanos. El Vicario dijo también que "aquella gente que se escandaliza, creo que no entiende bien algunas cosas. No se puede pretender mantener los templos como si fueran realidades intocables". Recordó que en la historia de la Iglesia, "los templos eran refugios para la gente que escapaba de alguna situación de persecución".

Es necesario no callar estas actitudes retrógradas de "católicos" medioevales porque ellas son el caldo de cultivo que van preparando nuevas aventuras autoritarias y represivas. Es muy grave que se vuelvan a agitar fantasmas del pasado para descalificar la legitimidad del reclamo de los pobres, con afirmaciones como la de que "son los zurdos los que están copando la catedral". Y grave también que estos "amigos de la catedral" cuestionen la "pasividad" de la Pastoral Social, como modo de presionar para que se acceda a facilitar actitudes represivas como el deseado desalojo violento. Miembros del clero cordobés creen ver en estas presiones la mano oculta del laico **Guillermo García Caliendo**, que supo utilizar su espacio como vocero del Cardenal Primatesta para estrechar las relaciones de poder con el menemismo, mediante los "**Encuentros de Constructores de la Sociedad**" promovidos por la Pastoral Social del Episcopado Argentino, donde Primatesta mantiene la titularidad. Algunos recuerdan los esfuerzos de este conflictivo personaje, publicitando enfrentamientos pasajeros con el ex-gobernador Mestre, del radicalismo, en procura de obtener un lugar en la lista de diputados del justicialismo. El dato no es menor si se tiene en cuenta que el desplazamiento de García Caliendo de la Pastoral Social cordobesa se da precisamente cuando acaba de asumir la gobernación el justicialista **De La Sota**.

Las catedrales han sido con frecuencia escenario público para resolver conflictos sociales y políticos de gravedad. Está fresca en la memoria la actuación del Obispo de Chiapas, **Mons. Samuel Ruiz**, presidiendo en la Catedral los encuentros por la Paz entre el ejército zapatista de los indígenas y representantes del gobierno mexicano. En la Córdoba de Primatesta, en julio de 1972, la misma sede episcopal fue el ámbito que albergó a las comunidades cristianas de los barrios pobres para realizar la protesta contra la carestía de la vida. Desde La Rioja, en aquella ocasión, **Mons. Angelelli** dijo: "Este hecho o aconteci-



miento vivido como original en el país debe servirnos de lección a nosotros, cristianos, cuando con tanta ligereza juzgamos y condenamos sin detenernos ante la misma calumnia."

Nadie, con sano criterio y mínima sensibilidad social, puede sentirse "escandalizado" por esta irrupción pacífica de los pobres en el templo matriz de la Arquidiócesis de Córdoba. Todo lo contrario. El reclamo que afecta a tantos vecinos que ven peligrar su vivienda única debería haber despertado una rápida acción solidaria de los cristianos, exigiendo una respuesta de los poderes públicos para evitar el despojo al derecho de la vivienda propia.

Pero el conflicto suscitado por la ocupación pacífica de la Catedral generó un debate también entre los cristianos identificados en la opción por los pobres. Algunos miembros de comunidades eclesiales de base, afectados por la amenaza de sus viviendas y participantes de la protesta hubieran preferido una postura eclesial más contundente en apoyo a sus reclamos. Otros han cuestionado deficiencias en la organización vecinal ocupante de la catedral. Y en ello la actitud paternalista de algunos de sus dirigentes. Más aún, el P. Saravia les atribuyó públicamente actitudes "poco transparentes", sin especificar demasiado, lo que generó más confu-

sión y acentuó la distancia entre los dirigentes vecinales y el grupo de la Pastoral Social, donde conviven posturas internas con diferentes acentos. Según trascendidos las enigmáticas declaraciones del P. Saravia se sustentaron en informes confidenciales que señalaban entre aquellos dirigentes la presencia de informantes civiles con actuación en la época de la dictadura. De parte de los vecinalistas se pretendía una actitud de mayor compromiso y definición en favor de sus reclamos. Y desde la Pastoral Social se cuestionó la actitud intransigente de algunos dirigentes ante instancias de negociación gestionadas ante las autoridades municipales. Ante este panorama los sacerdotes y laicos que apoyaron el reclamo de los vecinos quisieron también respaldar al P. Saravia para contrarrestar las presiones conservadoras de los "amigos de la catedral". Teniendo en cuenta el complejo contexto eclesial cordobés y las múltiples y dispersas experiencias de compromiso cristiano con la dura realidad de los pobres en los barrios y villas de Córdoba, queda como desafío articular una pastoral de conjunto, contando también con una presencia pública que contribuya a un acompañamiento más eficaz en la lucha de los pobres por sus derechos.

Luis Miguel Baronetto
Córdoba, Julio de 1999